



LA CONSPIRACIÓN DE LAS FORMAS

*Apuntes sobre el
jeroglífico literario*

Maximiliano Crespi

unipe: editorial
universitaria

COLECCIÓN
BORIS SPIVACOW



Maximiliano Crespi nació en Oriente, provincia de Buenos Aires, en 1976. Es escritor, investigador y docente. Se graduó en Letras en la Universidad Nacional del Sur con una tesis sobre el trabajo crítico de David Viñas. Fundó y dirigió, entre 2001 y 2007, la revista *La posición. Literatura y política*. Integra el Consejo de Redacción de *La Costurerita* (Buenos Aires), *Paradojas* (México) y codirige el Proyecto 17grises. Ha colaborado en revistas como *El matadero*, *Orbis Tertius* y *Cuadernos del Sur*. Publicó *Grotescos* (2006) y *El revés y la trama. Variaciones críticas sobre Viñas* (2009). Prologó la reedición de *El laberinto del universo* (2009), de Jaime Rest, y tuvo a su cargo la edición de *Ensayos sobre cultura y literatura nacional* (2010) del mismo autor, cuya obra investiga en el CONICET.

Índice

ADVERTENCIA	11
PRIMERA PARTE	
PLIEGUES: LA CONSPIRACIÓN DE LAS FORMAS	13
De la conspiración como una de las bellas artes	15
<i>Letra y Línea</i> : la insolencia del corte	27
<i>Literal</i> : el carnaval y la letra	79
<i>Sitio</i> : escribir entre líneas	113
SEGUNDA PARTE	
UMBRALES: LA DERIVA, LA SIN-RAZÓN, EL SUEÑO	137
Limes	139
Escribir los propios temas	143
El grito y el canto	165
El decir del sueño	189

Advertencia

ESTE LIBRO DEBERÍA SER TOMADO sólo como lo que es: una serie –o, más precisamente, dos series– de apuntes erráticos para una investigación del jeroglífico literario. La primera parte se recorta sobre la problemática de su irrupción y sus posibilidades de vida (el pliegue que su acontecimiento produce al interior del régimen de verdad); la segunda, se detiene en tres experiencias singulares que constituyen su umbral (de nacimiento y desaparición): la embriaguez, la sinrazón, el sueño. El carácter serial revela el devenir propio de la problemática: en cada aparición de este extraño «objeto» que es el jeroglífico se produce una variación de matiz, una tonalidad nueva de lo imposible transfigurado en máscara: Pero ¿qué es el jeroglífico? Difícil explicarlo, pero podrían darse algunas pautas para intentar una aproximación a esa configuración que resiste a toda explicación y cuya condición signifiante no es necesariamente privativa de los lenguajes estéticos o literarios. En primer lugar, podría señalarse de un modo oblicuo que el jeroglífico es esa forma que constituye el doble de lo imposible. Pero ese doble es, por supuesto, un doble falso. Como no es una fantasmagoría sino un *fantasma*, el jeroglífico no está en lugar de nada; simple, sencillamente es. En segundo lugar, se puede tomar por hipótesis el hecho de que su aparición produce en muchos casos un saber negativo: nada puede enmascarar positivamente a lo imposible porque lo imposible, por definición (iba a decir: por naturaleza), resiste toda máscara (todo imaginario), pero el jeroglífico que lo dobla, en su potencia ciega, produce un pliegue: hace ver la membrana de fantasmagorías cuando disipa sus imágenes. Que ese acontecimiento se inscriba en el régimen de la aparición quizá per-

mita esbozar un tercer signo: el jeroglífico tiene su efecto, indirecto, diferido en tanto ejerce una resistencia a la Causa y al Sujeto que participa del orden de lo acontecimental. Trastorna y produce una mutación en la percepción desde la que se produce toda subjetividad. Este libro, por tanto, no puede ser nunca una *theoria*; es, al contrario, una deriva o, mejor: una secuela. En cuarto lugar, cabe sostener que el jeroglífico es un habla; no es el lugar de ninguna indecibilidad. Lo que el jeroglífico dice en el trueno de su acontecimiento, es decir, aquello de lo que da cuenta, es aquello que *hace ver*: el centelleo engeguecedor de un sentido en retirada. En quinto lugar, como el jeroglífico no es un significante hueco sino una lengua completa apretada en el significante, su acontecimiento devuelve siempre un inmediato efecto político (el Aparato de Estado busca siempre todo el tiempo convertir el jeroglífico en un *significante vacío*), precisamente porque el jeroglífico es esa forma, ese elemento resto que señala una zona de pertenencia y no-pertenencia al sistema de significación. Y es, finalmente, en virtud de constituirse como esta *potencia diferencial*, como una *diferencia más*, como *resto al resto*, que su acontecimiento hace visibles los límites concretos de un sistema de semejanzas como el que define el orden de verdad. De modo que el jeroglífico es así un objeto, a la vez, imposible y necesario: es el imposible lugar vacío en el interior de una estructura o un orden de verdad y es, a la vez, la *negatividad radical* que produce efectos estructurales capaces de alterar la estabilidad de ese orden naturalizado.

Quiero dejar constancia en estas páginas de mi agradecimiento a Daniel Link, Alberto Giordano, Oscar Steimberg, Ana María Zubietta, María Celia Vázquez, Marcelo Damiani, Norma Crotti, Rocco Carbone, Karen Garrote, Alicia Capomassi, Guillermo Goicochea, Gisela Fabbian, Marcelo Méndez, Maximiliano Lagarrigue y Juan Mendoza, profesores, alumnos y amigos que leyeron bocetos de los ensayos que componen este libro e hicieron valiosos comentarios y generosas observaciones que oí y desoí a su debido tiempo. Y también dar cuenta de un reconocimiento muy especial al vitalismo incansable de Daniela Gutiérrez y Flavia Costa, que confiaron en el valor de estas notas y me impulsaron a reunir las en este libro.



La conspiración de las formas es un artefacto singular. Está compuesto por dos libros. El primero, homónimo, reúne una tríada de ensayos que analiza y reconstruye conceptualmente la trama estético-política de las revistas *Letra y Línea*, *Literal* y *Sitio*. El segundo, «La deriva, la sinrazón, el sueño», presenta tres estudios en los que se abordan y examinan el proceso de descomposición del imaginario en Roland Barthes, la compleja relación entre literatura y sinrazón en la reflexión teórica de Michel Foucault y el tema del sueño en la obra de Roger Caillois.

La cuestión que liga ambas partes es la conspiración de esas formas que, sustrayéndose a la manera de jeroglíficos, irrumpen y atentan contra el régimen de verdad que las soporta. Enunciada desde el interior mismo del discurso crítico-literario, la hipótesis más sugestiva de este libro es tan comprometida como audaz: así como en ciertos casos pueden constituir un punto de resistencia, las formas de la conspiración corren también el riesgo de convertirse en el conjuro de las fuerzas que suponen el cuestionamiento de ese régimen que todo el tiempo busca capturarlas.

Maximiliano Lagarrigue

unipe: editorial
universitaria



9 789872 646820